

RAÚL CAPITANI SIN CONCESIONES¹

por Graciela Distéfano



LA CANTINA DE LA BOCA – SERIGRAFÍA- 1976

1. El MMAMM realizó una exposición homenaje a Raúl Capítani, cocurada por Pablo Chiavazza, Graciela Distéfano y Oscar Zalazar. Del catálogo de esta muestra antológica, extraigo parte de los textos críticos que los curadores produjimos para ella, ya que forma parte de un proyecto dirigido a analizar y comprender el modo en que nuestros artistas, bajo determinadas condiciones, contribuyeron a dar forma a las experiencias sociales y culturales de su tiempo, con un interés particular en el análisis del grado y el modo en que los debates, programas y tensiones nacionales e internacionales incidieron en el campo artístico local.

Raúl Capítani nació en 1940 en Godoy Cruz (Mendoza). Fue en su provincia que comenzó su formación con maestros como Sergio Sergi y Julio Suárez Marzal. A este aprendizaje se sumaban las inquietudes intelectuales del grupo que conformaba con sus compañeros de estudio, las cuales amalgamaban los debates sobre corrientes culturales y artísticas con interpretaciones críticas de los procesos históricos, políticos y sociales nacionales y latinoamericanos.



La Revolución Cubana tuvo una significación profunda en el proceso de definición del horizonte histórico de su generación. Fundamentalmente porque vino a reavivar en los círculos intelectuales progresistas la problemática del latinoamericanismo frente al colonialismo². En sus propias palabras:

A partir de 1967 me sedujo el grabado en madera, por su carácter expresivo, directo, casi periodístico y por sus posibilidades de multiejemplaridad. Como autodidacta fui realizando mis experiencias sobre diversos materiales y técnicas. Actualmente sigo volcando en las planchas de plástico el impacto de los sucesos desgarradores o triunfantes de mi tiempo; buscando la máxima expresividad de la imagen y la claridad del mensaje.

En mis grabados, pobres y mudos, pretendo rendir un homenaje a los héroes anónimos de esta época de los múltiples Guernicas, del breve estallido solar del napalm que recorre abriendo cráteres en la piel, el pan, los ojos y el libro. Todavía no ha cesado el tiempo del desprecio. Mientras sigan humillando, torturando y estallando al hombre, aprisionando al pan y encarcelando la esperanza, nadie puede hablar de paz, de humanidad, sin sentirse sucio.

Van Gogh tenía razón: 'Antes de ser músico de los colores, prefiero ser zapatero'³.

La serigrafía que este dossier reproduce pertenece a las últimas obras realizadas en la Argentina. En 1976 Capitani es cesanteado en su trabajo por la dictadura militar y en 1978 parte al exilio en Barcelona y se afincó en la tierra de sus abuelos. Allí, en una España que acaba de salir de la opresión dictatorial, encuentra las oportunidades para poner de manifiesto todo su caudal expresivo y se afirma en la ilustración de libros. No pudo menos que producir una profunda identificación allí donde estética y política conforman ese espacio resultante de la praxis de los sujetos, un espacio intersticial que es el de la ideología compartida que se convierte en estética, una poética de la libertad que se manifiesta en el lenguaje de las palabras como en el gráfico de líneas, espacios, colores. No escatima recursos para plasmar sus visiones, no se encasilla en una forma determinada sino que estallan las líneas y los espacios para indagar, para proponer, para rugir la bronca y el dolor, para transformar la materia en dúctil instrumento de comunicación de ideas y sentimientos⁴.

2. Chiavazza, Pablo (2014). *Raúl Capitani y la opción del arte crítico-social en el contexto de las convulsiones políticas y culturales de los años 60 y 70*. Mendoza: Catálogo Capitani en el MMAMM.

3. Texto de Raúl Capitani incluido en el catálogo de una muestra realizada junto a Roberto Rosas en el Museo de Bellas Artes de San Rafael en 1971.

4. Distéfano, Graciela (2014).



Contar a los ojos. Mendoza: Catálogo Capitani en el MMAMM.

Estructuras de sentimiento denominó Raymond Williams a ese delicado, casi intangible conjunto que conforma una pulsión, el latido de una época en un grupo determinado. Tal vez algo que se palpa y que no se atrapa del todo, pero que tiene grandes efectos en la cultura, y que produce significaciones, explicaciones y justificaciones y que influyen en la difusión, circulación, consumo y la evaluación de la cultura misma. Esto es lo que impregna la obra de Raúl Capitani, porque conforma la figura del artista coherente.

Sin concesiones es tal vez la cualidad puesta de relieve por muchos críticos porque en la elocuencia de su trazo hay “probidad y honestidad plástica”. Por eso nuestro homenaje en este dossier dedicado a bucear las posibilidades de una Sociología del Arte en Nuestra América.

